



EL
IMAGINARIO EUROPEO
DE LA
IMPRESA
EN
ASIA

*Breve análisis de la visión eurocentrista
del ARTE DE IMPRIMIR en Oriente*

Introducción

Durante muchos años consideré la imprenta como un arte menor, como si la esencia de los grandes maestros impresores del siglo XV y XVI se hubiese ido diluyendo con el paso del tiempo y de todo aquel esplendor solo hubiera quedado un oficio artesanal que, con la llegada de la revolución digital, estaba dando los últimos estertores de una vida de quinientos años.

Sin embargo, años de práctica tipográfica como trabajador en una imprenta y, sobre todo, la curiosidad por conocer en dónde hundía sus raíces el oficio al que he dedicado buena parte de mi vida, motivó en gran medida la obra que hoy ve la luz.

Como expresa su título, sólo se trata de un breve análisis de cómo, desde Europa, hemos ido construyendo una imagen de la imprenta según nuestro interés y conveniencia. Hoy sabemos que la imprenta, desde sus inicios, lo que pretendió fue imitar lo que copistas y calígrafos llevaban haciendo cientos de años en los “*escriptorium*”, libros. Y ya que la llamada *escritura artificial* nació a partes iguales mitad negocio, mitad engaño, a nadie puede extrañar que, desde su cuna, aquella mentira alimentó otras muchas, como la de que en Oriente nunca usaron aquella técnica hasta la llegada de los europeos. Con el paso de los siglos, intelectuales y pueblo llano, se encargaron de hacer que aquellas mentiras sobrevivieran, al propio invento de los tipos fundidos en metal.

Los textos que recojo en el capítulo segundo, pretenden ser un ejercicio de reflexión entre lo que sabían y lo que desconocían sus autores, y cómo a lo largo de los años se repitió un mismo discurso, cuando no, el más absoluto desprecio hacia lo desconocido.

Las referencias en los textos a la *imprensa* no debemos olvidar que, en casi todos los casos, es a la "*imprensa tabelaria*" realizada con tacos de madera (el término xilografía no se utilizó hasta bien entrado el siglo XVIII, pues antes no aparece ni en el *Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española* ni en el *Rejón de Silva* de 1788), de los documentos manejados solo tres hacen referencia a tipos sueltos y cuando los autores hablan de *China*, se están refiriendo a todo el continente asiático, pues ellos tomaban el todo por la parte, ya que tan solo en dos de los textos hablan de otros países: el reino de Annam (el actual Vietnam) y las Islas Filipinas, con lo que la excepción hace la regla. A pesar de que Corea fue la cuna de la imprenta con tipos metálicos sueltos, China era el continente y el lugar donde desembarcaron los primeros misioneros europeos y fue en este país hacia donde los intereses coloniales dirigieron su mirada.

Aquella visión que sobre la imprenta en Asia nos dejaron los autores de los textos analizados, nos devuelve hoy una imagen en negativo, donde todo fue al revés y en la que a pesar de maravillarse por su exotismo, y de que con el tiempo llegaron a mostrar un interés por su cultura, nunca se tomaron la molestia de entender el maravilloso arte que surgió en aquellas lejanas tierras.

Esa ha sido, durante años, la visión predominante en Europa del mundo que nos rodea, sin duda a causa de nuestro eurocentrismo. Y el Arte de Imprimir no podía escapar a la misma.

Granada, marzo de 2009





PRIMERA PARTE

No daremos muchos pasos sin tropezar con una imprenta. Fábrica de escritos que ha de difundir el saber por todas las cabezas. Allí se convierten en plomo los pensamientos, allí se hacen sabias a las gentes a fuerza de tipos.

León Carbonero y Sol. 1863

La imagen del otro

Las imágenes están basadas parcialmente en el conocimiento y parcialmente en la imaginación, por lo que la imagen distorsionada que ha llegado hasta nosotros del proceso artesanal de fundir tipos metálicos y del arte de imprimir con ellos fuera de Europa, se la debemos al etnocentrismo, proceso del que, hasta bien entrado el siglo XIX, se sirvieron los intelectuales para la construcción de la identidad occidental en contraposición a la oriental y con el que todo el continente asiático pasó de este modo a ser el “otro”, y lo que es peor, la imagen que a partir de entonces nos formamos de aquellos lejanos países no fue sino el negativo